

# Fotogenia de la Ciudad de México

Carlos Martínez Assad

*Recientemente la Secretaría de Cultura del DF lanzó una convocatoria para el envío de fotografías de la Ciudad de México, cuyo único requisito fue la captura de las imágenes a través de teléfonos celulares. Carlos Martínez Assad reflexiona en torno a los temas que surgieron frente a la propuesta y establece una tipología de las imágenes urbanas.*

*En recuerdo de Ari Cazés*

Es una nueva revolución, pero sin más arma que un teléfono celular con cámara integrada, sin demasiada sofisticación. Todo comenzó con el proyecto que Samuel Mesinas y otros jóvenes presentaron a la Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal. Se trataba de una convocatoria para reunir las representaciones que hoy se tienen de la Ciudad de México en un proyecto que se llamó *Moverse en la Ciudad*, que de inmediato le confería un sentido dinámico. Para ello invitaron a quien quisiera enviar fotografías cumpliendo con ese único requisito. La repuesta fue amplia, se recibieron 6,827 fotografías con resultados sorprendentes porque la abrumadora respuesta deja constancia del cambio profundo del concepto de la fotografía en oposición al sentido que ha tenido hasta ahora.

La respuesta llegó principalmente de los jóvenes de sectores sociales que utilizan el Metro y las peseras como medio de transporte. Ese grupo, que seguramente com-

parte valores semejantes con iguales de otros países, está transformando la forma de hacer fotografía, al cambiar completamente los fines y valores que hasta nuestros días se habían mantenido como testigos, cambiándola por la referencia de un instante.

Por eso nada más falso que la aseveración:

La felicidad es un instante efímero e imaginado más que vivido. La felicidad no se vive en el presente, es siempre cosa del futuro: ilusión; o del pasado: nostalgia. Felicidad: estado de inocencia presente o manera de revivir esta inocencia por el recuerdo y la comparación con el presente.<sup>1</sup>

El proyecto *Moverse en la Ciudad* con fotos tomadas con celular contradice esa idea, según la evidencia de

<sup>1</sup> Jean Daniel, "Esa ilusión indispensable" en *Nexos*, número 150, México, junio de 1990, p. 75-77.



miles de imágenes que demuestran: la ciudad está allí, ¿qué nos impide vivirla con libertad y con el goce de ser ciudadanos? Porque en este nuevo acervo aparecen todos los temas posibles sobre la ciudad, su historia, sus espacios públicos, su proceso de urbanización, su centralidad, sus movimientos, su ciudadanía, sus relaciones sociales y, como algo muy importante, los vínculos afectivos. La ciudad ideal y la ciudad real cada vez más distanciadas.

Las ciudades han sido el escenario privilegiado para el ejercicio legítimo de la ciudadanía, para el uso de sus espacios. En la vida cotidiana los ciudadanos interactúan, se relacionan, asumen comportamientos que caracterizan en el Distrito Federal al conjunto o a una de sus dieciséis demarcaciones, se incluyen y se excluyen de la acción colectiva de acuerdo con sus intereses o sus características sociales. Aunque quizá resulta más importante que aun en el archipiélago de ciudades diferenciadas, existe la aceptación de una serie de signos que permiten el orden del transcurrir cotidiano y de la convivencia.

La ciudadanización adquiere un sentido amplio en la relación entre fotografía y realidad según el enunciado que integra este recorrido visual. Una relación esencialmente temporal permite una reconstrucción documental guiada por la intuición y, si acaso, por la percepción o el rebuscamiento para representar lo que se ve, con un amplio registro que salva al conjunto, donde lo artístico no es el móvil más buscado, sino apenas en algunos casos. Se quiere reconfigurar la vida cotidiana, casi siempre en su sentido laico y lúdico, incluso irreverente. Lo sobrio no existe, todo parece ser envuelto por el barroco de sus formas y el colorido que estalla casi en todas las imágenes porque, como se demuestra, México es una ciudad con color, con varios colores.

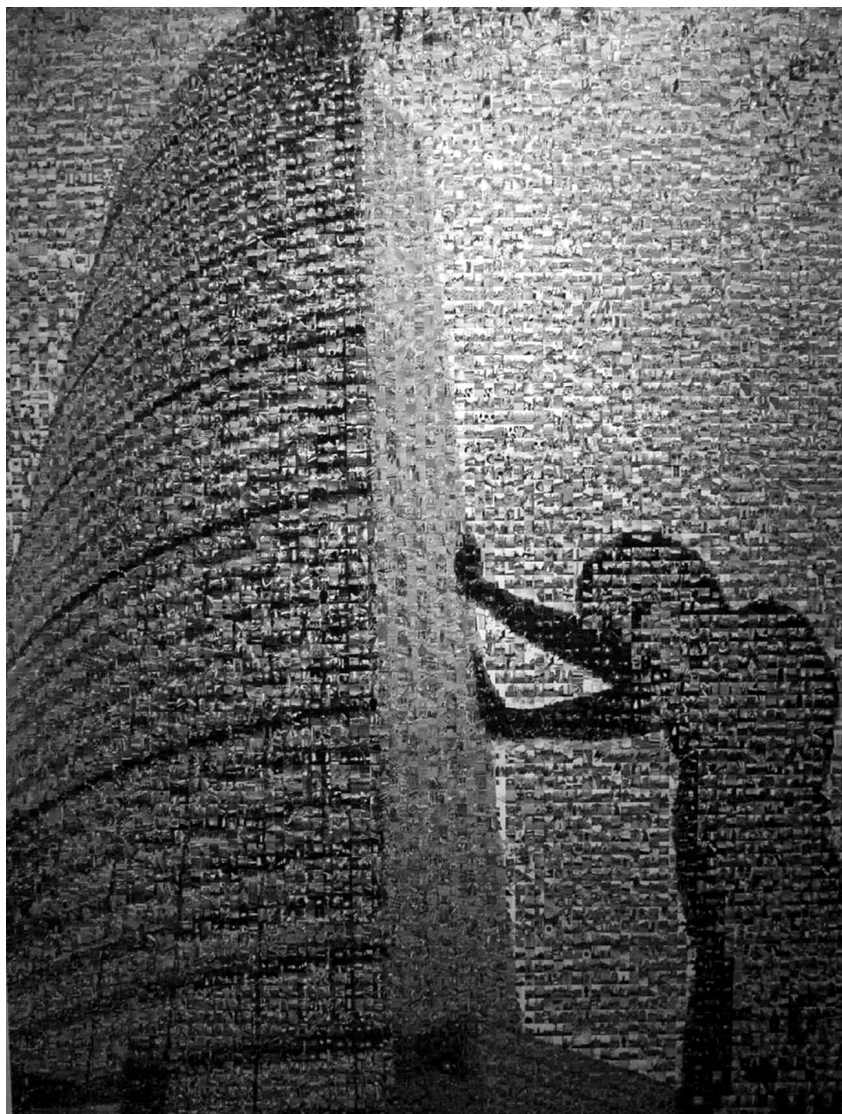
Los temas fueron seleccionados para la orientación del paseo espontáneo en el sentido recreativo, a

veces informativo o hasta para tomar conciencia de la existencia del otro. La sociedad ya no se divide en clases, sino entre los que tienen o no teléfono celular. Dime cuántos tienes y te diré quién eres. Dime si ya tienes la Blackberry o el iPhone, y veré de qué podemos hablar. El celular se ha convertido en parte del portador tanto que ha sustituido el flujo de conciencia, como definía Virginia Woolf al diálogo con uno mismo. Ahora aparentemente sólo se trata de la relación con quien está del otro lado del aparato. Aunque la tecnología permite varios entrelazamientos al mismo tiempo.

Desde que aparecieron las primeras redes de telefonía móvil en 1985, la nueva forma de comunicación alcanzó tal importancia que para 2006 se vendían 450,000 unidades diarias. Y en ese año América Latina ya contaba con 24 millones de celulares. El último modelo de iPhone de Apple vendió un millón y medio de aparatos en junio, su mes de salida. ¿Quién desconoce ahora —dejando convenientemente de lado las críticas a la globalización— la marca finlandesa Nokia y la sueca Ericsson o la coreana Samsung y la LG, que pusieron las bases del éxito de la telefonía celular?

El aislamiento que auspician las megalópolis es franqueado y la comunidad de intereses y de proyectos no se limita a los espacios que yo puedo recorrer porque ahora puedo ver por dónde transitan los demás con la pregunta impensable en tiempos del teléfono fijo cuando se estaba necesariamente en la casa o en la oficina: ¿Qué estás haciendo? Aún en la ciudad que tiende a dispersar puedo encontrar la comunidad de intereses y las identidades colectivas de los 14 millones de habitantes que usamos celular en la Ciudad de México.

La masificación ha adquirido no uno sino varios rostros, ha desaparecido el dramatismo de las masas sin rostro y en cada aparato telefónico tengo varias voces y



Carteles creados por Francisco Mata, Torre Mayor

diferentes rostros que me acompañan, aun cuando no me cuestiono sobre ¿cómo funciona? ¿Habrá acuerdos para decir qué voy a fotografiar o cómo dejar huella de mi paso por esta vida de la cotidianidad?

#### LA CIUDAD HISTÓRICA

Mientras en Europa se pueden encontrar fácilmente los ejes de continuidad, que convierten a la monumentalidad en elemento de integración ciudadana, en nuestros países tienden a desaparecer. Aun cuando se conserva el rol funcional y simbólico, la protección al pasado llegó, paradójicamente, demasiado tarde y aún falta ver si los proyectos para las celebraciones del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución logran imponerse. Pero la identidad colectiva no se ha deslavado con el uso de un instrumento moderno, y entre los monumentos más fotografiados está el Monumento a la Independencia y la Victoria Alada en su pináculo, convertido en el Ángel de todos nosotros. Le siguen el Palacio de Bellas Artes y algo el Monumento a la Revolución.

#### LA CIUDAD SIMBÓLICA

Los signos están allí sólo hay que reconocerlos, la bandera tricolor, aunque apenas aparece en 43 fotografías, los héroes donde destacan las 31 fotografías dedicadas al Ángel o al Monumento a la Independencia, los espacios apropiados por la sociedad como la Ciudad Universitaria (65 fotos), ¿acaso no encierra el estudio una propuesta de futuro como lo ha manejado el discurso oficial desde la época decimonónica? Pero están también las quinceañeras de vestido rosa y la novia de blanco, así vaya dormitando en el metro, en una imagen surrealista que ni a Fellini se le habría ocurrido. El Zócalo, la centralidad de la ciudad, punteó con 178 fotos, al fin como dice Italo Calvino: “La memoria es redundante: repite los signos para que la ciudad empiece a existir”.<sup>2</sup> Y alrededor de esa afirmación están Bellas Artes (63 fotos), la Torre Latinoamericana (39 fotos), Chapultepec (18 fotos), Coyoacán (15 fotos) y entre las festividades puntea la fiesta más laica de las religiosas, la del Día de muertos (129 fotos). También se muestra que los jóvenes cada vez van más a los museos (191 fotos).

#### LA CIUDAD EN MOVIMIENTO

Nada en la ciudad fotografiada es estático, todo aparece en acción, en movimiento, las nuevas construcciones urbanas (256 fotos), sus calles y avenidas (638 fotos) y el vértigo del transporte aparece como un mal necesario y entre las estaciones y vagones del metro acaparan la mayoría de las fotografías, con 565, sin dejar de lado los otros medios de transporte como los autobuses (51 fotos), las peseras (39 fotos), las combis (10 fotos) y el tren (65 fotos).<sup>3</sup> ¿Dónde quedaron los que tienen auto y usan celular?

#### LA CIUDAD MODERNA

Para los improvisados fotógrafos que ahora develan la nueva ciudad, resulta negativo aferrarse al pasado idealista porque, como afirma Jordi Borja, la ciudad nunca ha sido “equilibrada territorialmente, ni cohesionada socialmente, ni integrada culturalmente, ni democrática políticamente”.<sup>4</sup> Por eso ven más hacia la ciudad moderna: contra las nubes algodonosas a la Gabriel Figueroa, se va imponiendo el intrincado andamiaje del

<sup>2</sup> Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*, Siruela / bolsillo, Madrid, 1995, p. 34.

<sup>3</sup> Agradezco a Hugo José Suárez haberme involucrado con este proyecto y proporcionado las estadísticas de las fotografías recibidas.

<sup>4</sup> Jordi Borja, *La ciudad conquistada*, Editorial Alianza, Madrid, 2003, p. 47.

# En este gran mosaico barroco, temático y visual, son las ciudades y su gente las que se narran a sí mismas.

Circuito interior, los cables enmarañados de la gran telaraña que se teje día a día o la elevación del Periférico porque los ojos avizores de los celulares integran todo, el pasado y el presente, por eso retratan la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria debida al ingenio de Juan O’Gorman y la Torre Mayor en el Paseo de la Reforma, Perisur y la Plaza de Santo Domingo. En el acervo está la complejidad urbana relacionada con la individualidad y la diversidad. El moderno rumbo de Santa Fe y los suburbios empobrecidos de cualquier rincón de la ciudad. El joven solitario en un vacío estadio de fútbol y las masas que quieren abordar el Metro. El que, arrogante, puede sostener la Torre Latinoamericana con una mano y el desvalido que yace inerme por el suelo.

Este acervo fotográfico puede ofrecer interesantes reflexiones cruzadas sobre la naturaleza de la fotografía, sobre la evolución de los usos documentales, sobre el encuentro entre el estilo del reportaje y lo conceptual, e incluso puede ser vehículo de la formación del archivo contemporáneo concebido en una perspectiva efímera con serios desafíos, ¿cómo conservarlo?

Crea atmósferas y sustituye a la naturaleza muerta para dejar testimonio de la naturaleza viva, aquella en donde los protagonistas de la ciudad son parte del paisaje urbano memorizado sin que necesariamente se imprima en papel. En ocasiones deja constancia de su presencia al interponer el tenis desgastado del objeto fotografiado. Los indicios son abundantes para demostrar que yo estuve allí, así se esté al filo del riesgoso individualismo, porque lo que más me importa es retratarme a mí mismo o al espejo que son los otros.

La experimentación se ha transformado en fuente de información en esta forma del medio fotográfico que abandona el carrito de película y el cuarto oscuro para relegar a la estantería de los vestigios arqueológicos los rollos Kodak, Ilford o AGFA y las cámaras y todo lo que significó dejar el trípode, cargar equipos pesados hasta llegar a la Polaroid, cuando en los años setenta del siglo pasado, lo instantáneo auspició un cambio que fue efímero y sin comparación con la revolución digital que ahora sucede. Se puede afirmar así que el daguerrotipo era un objeto único por irreproducible, la fotografía del celular lo es porque está destinada a ser efímera así pueda ser reproducida y multiplicada en *facebook*, que sólo en 2008 contó con 130 millones de visitas diariamente. ¿Hay medio más eficaz de fotografiarnos a nosotros mismos?

Qué lejos se está de la apreciación de Susan Sontag cuando expresaba de manera contraria al testimonio vívido de esta muestra, el testimonio de una vida que llegaba a su fin, cuando afirmaba:

Ésta es una época nostálgica, y las fotografías promueven la nostalgia activamente. La fotografía es un arte elegíaco, un arte crepuscular. Casi todo lo que se fotografía, por ese mero hecho, está impregnado de patetismo. Algo feo o grotesco puede ser conmovedor porque la atención del fotógrafo lo ha dignificado. Algo bello puede ser objeto de sentimientos tristes porque ha en-



Torre Latinoamericana

vejecido o decaído o ya no existe. Todas las fotografías son *memento morfi*. Hacer una fotografía es participar de la mortalidad, vulnerabilidad, mutabilidad de otra persona o cosa. Precisamente porque seccionan un momento y lo congelan, todas las fotografías atestiguan la despiadada disolución del tiempo.<sup>5</sup>

Al contrario, se manifiesta la vitalidad de los personajes y secuencias que vemos en las fotografías en un amplio recorrido por el presente. La felicidad no puede ser negada al ciudadano, pero cuando se vive en la Ciudad de México surge el sentimiento encontrado al que el poeta Efraín Huerta dio expresión: “Yo te detesto, magnífica ciudad”.

#### LA CIUDAD CONQUISTADA

Este acervo fotográfico demuestra, como sucede en otras ciudades del mundo, la sustitución del viajero de otro tiempo por los jóvenes que se poseionan del espacio público, lo hacen suyo, lo conquistan.

#### LA CIUDAD DESEADA

La que nos hace gozar con los mariachis, el organillero, el payaso, los danzantes, el luchador, los vendedores de camotes y de garnachas, los rockeros, las ferias, las fiestas, los noviazgos, los besos de las parejas y las ofertas para la distracción que aparecen paso a paso, así sea una banca-escultura en el Paseo de la Reforma o una plateada estatua humana que sólo esboza un movimiento para mostrar que está viva.

En esa ciudad no parece haber lugar para la tristeza, para el dolor. Se trata de la ciudad inventada por nosotros mismos para eludir lo que nos da miedo mirar, la delincuencia y el crimen. Sólo algunas fotografías son para el teporocho, los viejos, las prostitutas, los policías —ciudadanos como nosotros—, la cochambre de los autobuses urbanos, la suciedad en las calles. Así aparece la ciudad de Pierre Bourdieu, la de *La miseria del mundo*, donde la mirada sociológica y antropológica

acerca a los problemas indisolubles de lo que puede ser la antesala del infierno.

#### LA CIUDAD DEL VÉRTIGO

Se expresa bien en las tomas reiteradas en las estaciones del Metro; desde los difuminados rojos para representar la velocidad de los convoyes, los carros que se detienen, los vendedores y los músicos producto de la miseria, pasajes que suben y bajan, las masas con rostros que develan el cansancio y el hartazgo de las tareas cotidianas. Y ni las peseras, ni siquiera el metrobús pueden igualarse en cantidad. Pareciera innegable que la mayoría de los portacelulares utilizan el Metro como medio para trasladarse.

#### LA CIUDAD INEXISTENTE

Quizá por el instrumento utilizado no hay lugar para la fotografía de quien trabaja en la formalidad ausente de este acervo fotográfico. Extraña el escaso interés de los fotógrafos de celular por los obreros, por los manifestantes, aunque por allí aparecen los mineros, los profesores, pero la curiosidad no alcanza a una panadería, a una cocina, a una fábrica, a una empresa. Y aún más extraño es la inexistencia de la política. Está el plantón de Reforma posterior a las elecciones de 2006, pero los portadores de los celulares no encontraron atractivo un mitin electoral ni ninguna propaganda partidista. El laicismo se muestra también en la escasa atención de lo religioso, apenas unas imágenes que no expresan el sentido popular tan acendrado de los santos de barrios y las innumerables peregrinaciones. La fiesta de muertos no cuenta porque su procedencia es claramente profana aunque muy mexicana.

En este gran mosaico barroco, temático y visual son las ciudades y su gente las que se narran a sí mismas; no hay artilugios, apenas la mediación entre quien imprime la foto y el objeto fotografiado en la apertura al futuro incierto de los jóvenes mexicanos, coincidentes con los de otros países que encontraron el diálogo con la imagen de su efímera memoria creando su propio *blog*, usando el teléfono celular como único instrumento. ■

<sup>5</sup> Cfr. Susan Sontag, *Sobre la fotografía*, Alfaguara, México, 2006.

No hay artilugios, apenas la mediación entre quien imprime la foto y el objeto fotografiado en la apertura al futuro incierto de los jóvenes mexicanos.